



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 292 – 29 de septiembre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. Sobre el próximo 1 de octubre, *Emilio Álvarez Frías*
2. La violencia y el orden, *Tomás Salas*
3. Clérigos contra España, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Los trescientos, *Manuel Parra Celaya*
5. Elogio de Polonia, *Francisco Núñez Roldán*
6. Carta del otro lado del «charco», *Enrique Sangri*
7. Presos políticos, *Samuel Vázquez*
8. Julián Assamge, nuevo icono del Prusés, *María José López de Arenosa*
9. Ha muerto un soldado, *Viejo Luis*
10. Carta a mi hermano (Alcalde separatista catalán), *J. A. Ll.*

I

Sobre el próximo 1 de octubre

Emilio Álvarez Frías

Estamos a un tiro de piedra del 1 de octubre, fecha del referéndum definitorio para la soñada independencia de la república catalana, a la que, por riñones, pretenden adherir la región valenciana, las islas Baleares y la franja de Aragón con la que limita. Es curioso que estos independentistas de pacotilla, en cuanto traen al pensamiento la idea de independizar su terruño enseguida piensan en adueñarse del de al lado para ser más importantes. Los catalanes llevan intentándolo desde hace unos cuantos años, y lo mismo sucede con los vascos y su hambre de comerse a Navarra. Lo absurdo es que esos territorios, o al menos algunos memos de los mismos, se echan en brazos del pretendiente que adquiriría las artes del dominador, como se aprecia por los embates que van haciendo por el momento y sin otras armas que la osadía y la colaboración y rendición de los traidores de los territorios que pretenden absorber.

Decíamos que ya está ahí, de aquí a dos despertares tenemos el 1 de octubre. Es una fecha importante, pues en ella han tenido lugar muchos acontecimientos mundiales –claro que todos los días tendrán más o menos la misma carga de hechos históricos, pues si adjudicamos a 364 o 365 días del año todos los ocurridos en el mundo, tocan a unos cuantos–. Echando una mirada por encima y saltando



El obispo de Solsona, Javier Novell, pieza fundamental del núcleo de clérigos independentistas

años, incluso siglos, en los que un día como este ha habido acontecimientos notables, podemos citar unos cuantos como recordatorio: en 331 a.C., Alejandro Magno derrota a Dario III de Prusia; ya en nuestra era, en 1189 muere en San Juan de Acre Gérard de Ridefort, maestro del Temple; en 1500 es encarcelado Colón en la isla de Santo Domingo; en 1777 tiene lugar en la Granja de San Ildefonso la firma de un tratado de límites en América entre España y Portugal; en 1791 se celebra por primera vez sesión en la Asamblea legislativa francesa; en 1792 aparece el primer número del Diario de Barcelona; en 1931 la constitución de la II República española reconoce el sufragio universal y el voto de la mujer; en 1936 es nombrado Jefe del Estado, en Burgos, Francisco Franco; en 1938 Alemania inicia la anexión de los Sudetes; en 1944 tropas soviéticas entran en Yugoslavia; en 1946 se produce la sentencia en el Juicio de Núremberg; en 1949 Mao Zedong proclama la República Popular China; y en 2016 Pedro Sánchez dimite como secretario general del PSOE. Por lo tanto, la declaración de la República Catalana podría muy bien tener un hueco en la historia en esta fecha.

Lo dicho, el 1 de octubre está a la vuelta de la esquina. Aunque el gobierno de España se lo está poniendo difícil a los cabecillas de la sedición con tanto policía y Guardia Civil –¿habrá algún legionario camuflado? Me encantaría–, a lo mejor los que tengan intención de votar encuentran alguna urna repartida por las sedes de Podemos, las casas de los Pujol, los Mas, los Puigdemont, los Junqueras, y de la señora Forcadell, o de cualquier otro de los que sacan pecho. Incluso, por qué no, los 300 clérigos del manifiesto a favor de la independencia pueden instalar urnas en las iglesias y así los feligreses que tengan intención de votar lo pueden llevar a cabo cómodamente al tiempo que asisten a sus misas. Por más que la cosa se está poniendo muy fea al declarar abiertamente su insumisión el presidente de la Comunidad y la alcaldesa de Barcelona pretendiendo tomar el mando de los cuerpos de seguridad con objeto de que cumplan las instrucciones de los sediciosos.

Resumiendo: pensamos que el 1 de octubre de 2017 no ha de ser grato ni para los catalanes, ni para los españoles ni para la historia común. Los levantiscos estarán nerviosos esperando que funcionen todos los ardides que hayan podido inventar para que el voto se produzca. Los catalanes no separatistas aguantarán tristes y preocupados. Y los españoles en general permaneceremos expectantes a los acontecimientos, con el dolor de que en España existan estas situaciones producidas por demagogos, aventureros de la política y descerebrados.



No puedo por menos de inscribirme entre los que irán a misa el domingo día 1, no para votar en una urna de fortuna colocada por algún mosén, sino a rezar para que el día transcurra en la mayor paz y tranquilidad posible y acabe sin algo que lamentar. Como compañía tomo un pequeño botijo popular catalán, antiguo, de procedencia desconocida, al que dotaré de agua bendita para ir esparciéndola en los lugares donde encuentre gentes alteradas por causa del tema en cuestión.

2

La violencia y el orden

Tomás Salas

Si paro en un semáforo en rojo o procuro pagar mis impuestos puede ser a causa de una conciencia cívica adecuada, pero, en última instancia, si mi flaca condición humana cede a la tentación o se inclina al mal, quien me convence de verdad es la posible multa o la sanción. No está el policía o el inspector de hacienda tras de mí, pero su «posibilidad» (violencia latente o virtual, que en un momento dado puede hacerse efectiva) me convence. Este sencillo ejemplo quiere decir que no hay orden social, sistema político, organización del Estado, sin violencia

(real o posible), como bien explica Álvaro d'Ors en el libro cuyo título copio para este artículo. Y aquí, por supuesto, el sistema democrático no es una excepción,

Se equivoca quien identifica lo democrático con la antítesis de lo violento. Se habla con frecuencia de «procedimientos democráticos», para oponerlos a los procedimientos que suponen brutalidad y/o arbitrariedad. Hemos oído muchas veces, hablando del terrorismo en el País Vasco, oponer los «demócratas» a los «violentos».

El error parte del olvido de que la antinomia democrático/no democrático pertenece al ámbito político y la oposición violento/pacífico (que no pacifista, que también es un concepto político)



es de índole moral. Así, la democracia se convierte en lo contrario de la violencia, de la inmoralidad de la mentira; se erige en una especie de super-valor, en un valor de valores. Esto hace que nuestra vicepresidenta del gobierno sienta «vergüenza democrática» ante no sé qué hecho; o que sea frecuente oír expresiones como «decencia democrática» o «higiene democrática». Todo esto está bien como retórica y es muy políticamente correcto, pero la verdad es que la democracia, como cualquier otra organización del Estado es inseparable de la violencia. Una violencia que tiene una amplia y diversa gama de realizaciones: desde una pequeña multa a una estancia en la cárcel, desde el mamporro de una porra de goma a la realización de un trabajo para la comunidad, desde (en algunos lugares) la lapidación o la horca a la silla eléctrica.

Esto ha sido así a lo largo de la historia. En el Estado moderno (la idea tantas veces citada de Max Weber) es el mismo Estado quien tiene el monopolio de este medio: monopolio legítimo en la medida en que se somete a las exigencias del formalismo democrático y defiende intereses generales.

Dicho como si fuese uno de los «escolios» de mi admirado Gómez Dávila: no hay orden sin violencia, aunque (por desgracia) pueda haber violencia sin orden.

3

Clérigos contra España

José M^a García de Tuñón Aza

Mientras el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, se refería la semana pasada a la difícil situación por la que está pasando Cataluña y por ello pedía a la Santina «que nos salve y salve a España, que la concordia, la sensatez y la tolerancia erradiquen lo que nos enfrenta y eclipse a los intereses en juego en este esperpento», el Gobierno español expresaba su protesta ante el Vaticano por el comunicado emitido por varios sacerdotes secesionistas catalanes en el que llaman a la rebelión contra el Estado y a secundar el referéndum ilegal por la independencia de Cataluña convocado para este próximo día primero de octubre. Parece ser que, según fuentes diplomáticas, tras ser difundido el comunicado, el embajador español ante la Santa Sede, Gerardo Bugallo, aprovechó una recepción en la Embajada estadounidense en Roma para



El embajador Gerardo Bugallo

hacer entrega en mano al secretario de Estado vaticano, cardenal Pietro Parolin, de una nota verbal de protesta. Al parecer, según las mismas fuentes, el Gobierno español dice que el comunicado de los sacerdotes entra en contradicción con la conducta que se espera de ellos ya que vulnera el Código de Derecho Canónico, así como el espíritu de los acuerdos entre España y la Santa Sede de 1979.

Es muy posible que estos clérigos, que están llamados a unir a los hombres y mujeres de buena voluntad, y no a desunirlos como se desprende por su forma de actuar, quieran seguir el mismo camino que un día tomó el cardenal catalán Vidal i Barraquer que a punto de costarle la vida de manos de separatistas catalanes. También hay que recordar, que este cardenal se negó a firmar



la *Carta colectiva*, del episcopado español (1 de julio de 1937), idea del también cardenal catalán Isidro Gomá. Se negó a firmarla porque, según algunos, que no la leyeron, la *Carta* definía el conflicto bélico como una *cruzada*, cuando esto no es cierto sino más bien todo lo contrario ya que la única vez «que incluye la palabra *cruzada* es para negar ese carácter a la contienda». El que sí usó el término *Cruzada* en sentido estrictamente religioso (en la prensa se hablaba de *Cruzada patriótica*), fue el

obispo de Salamanca, también catalán, Pla y Deniel, en su Pastoral *Las dos ciudades*, publicada el 30 de septiembre de 1936: «Nosotros al entrar ya en la senectud, esperamos confiadamente que la generación de los jóvenes ex combatientes de esta *Cruzada*...».

Se encontraba en Sarriá cuando estalla la Guerra Civil, aunque regresaría muy pronto para ocupar su puesto al frente de la Iglesia tarraconense. De parte de las autoridades catalanas se le pidió que fuera desalojada su residencia en evitación de males mayores. En un principio se negó a abandonarla, pero después de que comenzara la quema de conventos en Tarragona y de acceder a que el palacio episcopal y el seminario fueran cedidos para hospitales, abandonó Tarragona a donde ya no volvería nunca. Acompañado por su obispo auxiliar, Manuel Borrás, y otras personas de su entorno, el automóvil que a su disposición había puesto la *Generalitat*, partió con la orden de llevarlos al monasterio de Poblet, que, en principio, parecía era un refugio más seguro. A la mañana siguiente dos de sus colaboradores que le habían acompañado, de acuerdo con el obispo Borrás y, supuestamente, con el consentimiento del cardenal, cogieron el tren y volvieron a Tarragona, donde un mes más tarde fueron asesinados. Se trataba de los sacerdotes, Albaigés y Monrabá.

No pasaron muchos días cuando un grupo armado se presentó en el monasterio exigiendo la entrega del cardenal. El propósito de los revolucionarios separatistas era conducirlo hasta la localidad de Hospitalet donde tenían intención de que fuera juzgado. En una de las paradas que tuvo que hacer la expedición, fueron sorprendidos por un grupo de guardias de asalto que les habían levantado sospechas. Todavía una vez desarmados, insistieron en sus derechos sobre el purpurado, pero lo cierto fue que desde ese momento quedó bajo la protección de los guardias de asalto. En calidad de detenido es llevado a la cárcel de Montblanc donde poco después ingresó el obispo auxiliar, Manuel Borrás que sería asesinado el 12 de agosto de 1936 y su cuerpo incinerado sobre un haz de sarmientos. En la cárcel no llegaron a verse ya que sus guardianes se lo impidieron, pero sí supieron el uno del otro.

Las gestiones de la *Generalitat* para salvar la vida del cardenal no tuvieron éxito hasta la llegada del diputado del parlamento catalán, el médico Juan Soler i Pla, cuando acompañado de unos mozos de escuadra se presentó en el Ayuntamiento de Montblanc reclamando al cardenal prisionero. La gestión para su entrega fue larga y laboriosa hasta que no se recibió la orden por

escrito del presidente de la *Generalitat*, Luis Companys, para que le fuera entregado el prisionero a Soler i Pla. A media noche partió la expedición hacia Barcelona donde después de buscarle un refugio seguro fue aconsejado que lo mejor para él era el exilio, ya que no podían responder, en aquellas circunstancias, de su vida. Aunque él había preferido permanecer en Cataluña, no tuvo más remedio que aceptar el exilio y el 29 de julio de 1936 un crucero de la marina italiana lo recibió a bordo partiendo rumbo a Italia al día siguiente. En este viaje hacia el exilio también estuvo acompañado por su secretario el sacerdote Juan Viladrich, que corrió las mismas vicisitudes que él, y por el obispo de Tortosa. A su llegada a Italia, al puerto de La Spezia,



un automóvil esperaba a los tres eclesiásticos y los trasladó a la cartuja del Espíritu Santo fundada en el año 1345 y que se encuentra a medio camino de la colina de Farneta, en la provincia de Lucca. En esta cartuja iba a residir siete años, aunque en más de una ocasión mostró su interés por trasladarse a Francia para gestionar con más facilidad la salvación de personas, pero Pío XI estimó más oportuno que continuara en la misma residencia, hasta tal punto que cuando el Papa recibió el 14 de septiembre de 1936 a unos quinientos españoles, entre sacerdotes, religiosos y seglares, presididos por los obispos de Cartagena (Miguel de los Santos); Tortosa (Félix Bilbao); Vich (Juan Perelló) y Urgel (Justino Guitar), Vidal i Barraquer, tenía la intención de hacer la presentación del grupo, pero recibió un escrito del cardenal Pacelli aconsejándole, de parte de Pío XI, la no asistencia a Castelgandolfo, lugar donde iba a tener el encuentro del Sumo Pontífice con los españoles.

Cansado y abatido de tanto remar y encontrarse siempre en la misma orilla, dejó que el tiempo pasara no sin seguir intentando volver a su sede tarraconense a la que nunca renunció, y que siguió ocupando desde el exilio hasta el día en que le sorprendió la muerte en Foyer Ste. Elizabeth, en Friburgo, un modesto convento regido por monjas blancas dominicanas. Hacía pocos días que se había alojado en aquel lugar suizo cuando se sintió enfermo. Todavía su debilitado cuerpo resistió unos meses hasta que el día 13 de septiembre de 1943 falleció de un ataque al corazón mientras dormía. Su cadáver fue trasladado a la cartuja de La Valsainte (Suiza), donde solía pasar los veranos. Hoy sus restos descansan en la catedral de Tarragona desde mayo de 1978, cumpliéndose así los deseos del cardenal que en su testamento otorgado y firmado el día 2 de marzo de 1939 en el Vaticano, dejó escrito:

Si moro a l'exili, desitjo que les meves despulles siguin traslladades a Tarragona i soterrades a la capella de Sant Fructuós o a la del Santíssim Sagrament de la Catedral, juntament amb les que s'hagin pgut trobar del meu mai no oblidat bisbe auxiliar, el benemat doctor Borrás, al cel sia.

4

Los trescientos

Manuel Parra Celaya

No, no voy a glosar la figura de Leónidas y sus trescientos espartanos que defendieron el Paso de las Termópilas frente a la invasión asiática de Jerjes, sino a algo más prosaico, vulgar, archiconocido y, qué les voy a decir, repulsivo: a los *trescientos sacerdotes y diáconos* que, quizás pretendiendo emular a aquellos valientes helenos, han firmado un manifiesto a favor del referéndum separatista.

No es ninguna novedad: la labor de zapa de un sector del clero a favor de la desunión de España viene de muy antiguo; en unos lugares, en connivencia incluso con el terrorismo y, en otros, de una manera *pacifista*, más sinuosa e igual de constante y tóxica. Por otra parte, no saben mucho de historia reciente de España, o quizás solo la que tergiversa a diario el benedictino de Montserrat Hilario Rager.

No puede decirse que se trate de unos clérigos díscolos ni contestarios, herederos de aquellos *curas trabucaires* de las viejas narraciones decimonónicas, sino que, en todo caso, son fieles a la *obediencia* a sus superiores, los obispos que, hace algunas semanas, se expresaron en igual dirección reunidos en un santuario de Tarragona.

Al igual que algunas monjitas angelicales que se expresan con igual unción, nada *católica*, por cierto, hacia el secesionismo, quizás deslumbradas por lo apuesto de los *tenorios* Mas, Puigdemont y Junqueras; creo que la última iluminada ha sido la superiora del monasterio de Vallbona de las Monges, en Lérida, que ha ofrecido su *sancta sanctorum* para instalar urnas.

He calificado el hecho de repulsivo, como católico y como español, *de a pie* en ambos casos. Y afirmo con rotundidad que ni ellos (clérigos, diáconos, obispos) ni ellas (monjas) son la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, de la que formo parte desde mi Bautismo y así será hasta mi muerte: la Iglesia es toda la comunidad de creyentes universal (no sectaria), regida por el Pontífice de Roma y, sobre todo, guiada por el Espíritu Santo.

Pero, compuesta por seres humanos, esta Iglesia es falible en sus miembros en lo temporal y pecadora en muchas cosas, muchísimas; nunca han faltado en su seno simonías, desviaciones, herejías... y tontos del haba; no sé a cuál de estas categorías pertenecerán los separatistas de sacristía (que no de Altar). Literariamente, me recuerdan a aquel clero vetustense, tan magistralmente retratado por la pluma de *Clarín*, propenso a la murmuración, al conciliábulo, a la concupiscencia, al orgullo, la vanidad y la soberbia, y, por supuesto, alejado de su teórica función pastoral y desprovisto de caridad cristiana.

Estos clérigos, diáconos, etc. han logrado que la religión ya no forme parte de la vida de muchos catalanes; han conseguido despoblar los seminarios y vaciar de jóvenes las iglesias; eso sí, no tienen problema en ir del bracete con *cuperos*, feministas y *podemitas*, que tanto odian al catolicismo y a la Iglesia (a la vez que profesan una extraña predilección por el islamismo).

Lo que no van a conseguir –se lo aseguro– es quitarme la Fe, que intento que cada día sea más recia, quizás porque la acrisolé ante Cristos hechos de tronco, en rústicas capillas en el marco de la naturaleza.

Esta Fe en Dios, en Jesús de Nazaret y en su Iglesia permanecerá firme, a pesar de los firmantes de manifiestos y cucamonas monjiles en televisión.

Ni, por supuesto, me quitarán la fe en España y en su unidad. Amén.

5

Elogio de Polonia

Francisco Núñez Roldán (*El Manifiesto*)

Acompañado de mi futura viuda estuve hace poco en Cracovia, como parte de un viaje en tren a nuestro aire por el antiguo Imperio Austrohúngaro. Sin buscar previamente hoteles; acaban encontrándose. Y mezclándonos con el personal de cada sitio, como debe ser. Y el inglés como lingua franca, qué vamos a hacerle. En Cracovia, en la iglesia del castillo, vi la tumba de Juan Sobieski, a quienes los europeos casi desconocemos, pero le debemos muchísimo. Antes que eso, y justo cuando san Fernando andaba conquistando Sevilla, los tártaros o mongoles estaban arrasando Polonia, llegando hasta Cracovia. No pasaron de allí. Ahora, cotidianamente, al mediodía, dan la hora con una trompeta desde la torre más alta de la catedral, en recuerdo del

vigía que hacía lo mismo y al que mató una certera flecha tártara en aquellos procelosos tiempos.

Pero, siendo más precisos, a Polonia le debe toda Europa tres esfuerzos vitales concretos: en 1683, cuando, bajo el referido Juan Sobieski, las tropas polacas levantaron el asedio de los turcos a Viena, que de haber caído hubiese propiciado la bajada de la marea otomana hasta Roma, por lo menos, como era su intención. No es de extrañar que, en recuerdo de la gesta, los naturales no estén hoy muy contentos con la llegada masiva de inmigrantes islámicos. Después, en 1920, los polacos, recién resurgidos como nación, frenaron bajo Josef Pilsudski, en la heroica batalla de Varsovia, a los bolcheviques rusos, que venían para reunirse a los revolucionarios espartaquistas alemanes y hacernos más felices al resto de Europa bajo su paternal gobierno, cosa que luego practicaron en aquel país desde 1945. Más tarde, cuando con Juan Pablo II se inició el desmoronamiento del gigante con pies de barro que era el comunismo occidental, empezando por el territorio más propicio. No soy excesivamente religioso, pero admito que aquella vez sí anduvo fino el Espíritu Santo en su elección, y no como últimamente.



Batalla de Varsovia

Por todo ello es comprensible que, con ese currículum y tras haber quemado a dos generaciones en el paraíso comunista, los polacos no estén tan ilusionados como nuestros podemitas por las banderas que éstos enarbolan. Es sabido, además, que Polonia fue repartida al completo en el siglo XVIII entre Prusia, Austrohungría y Rusia. Y en 1939 –recordemos– entre Alemania y la URSS. No es demasiado conocido, pero estremece saber que, en la Primera Guerra Mundial, polacos bajo mando ruso se enfrentaron a polacos bajo mando imperial o alemán, cada uno incorporado a naciones que entonces eran fronterizas y poseían a aquel pueblo sin Estado.

Eso ha sido pasarlo mal, eso sí que ha sido «Rusia ens roba», o «Alemania ens roba», o «Austrohungría ens roba», y lo que quieran ustedes. Ríanse del «Espanya ens roba» de nuestros amiguetes. Por todo ello, tras un paseo por la Cracovia gótica, la Cracovia de la lista de Shindler, que tuvo allí la hoy visitable fábrica, la bellísima Cracovia, recuperada para Polonia, piensa uno en nuestras lloronas autonomías que gimen en un victimismo inexistente e indignante. Las zonas de España más ricas, más prósperas, berreando por cotas de independendencia que nunca poseyeron fuera de una nación que siempre fue la suya. Como los niños mimados, que mientras más tienen más se quejan y más quieren, nuestros separatistas son exactamente eso, el niño mimado geográfico que jamás es feliz, porque no conoce sus límites ni ha sabido nunca lo que es la verdadera opresión, la auténtica miseria política. Un niño bien educado, un pueblo bien educado, que sabe hasta dónde puede llegar, es a veces feliz y a veces infeliz, como todo el mundo. El niño, el pueblo, el colectivo mimado jamás está satisfecho. Nuestras autonomías lloronas y ricas son exactamente así, y mucha culpa tiene el Gobierno central, como cantidad de culpa tienen los progenitores de la malcrianza de esos niños, hoy piadosamente llamados hiperactivos.

Por eso, repasando un poco la historia de Polonia se da uno cuenta de lo que es de verdad un pueblo pisoteado, una nación repartida y humillada hasta lo indecible. Y ante eso, permítaseme que los agresivos pataleos de nuestros separatistas, sus lloriqueos ególatras y su avara mendicidad me dejen indeciso entre una gran carcajada y el mayor de los ascos.

6

Carta del otro lado del «charco»

Enrique Sangri, Almirante (Méjico)

Queridos amigos

Estamos viendo que por diversos motivos, naturales o no, o inventados por los humanos, este mundo está de cabeza y nos ha tocado vivir estos históricos y tristes momentos...

Aquí con los temblores, que en esta Ciudad de México se han sentido horribles, peor que un barco en la tormenta. Los huracanes en ambos litorales, con lluvias intensas, deslaves, inundaciones, caídas de puentes, etc., y mucha gente damnificada. Y allá ustedes, con los problemas de Cataluña... Qué triste estar viendo o esperando que este problema se resuelva por la vía de la paz, o, que Dios no lo quiera, pueda desembocar en un problema más serio, con su lógico derramamiento de sangre, que al final de cuentas conduce a lo mismo, o sea, a nada, y de, como en los ejemplos de la guerra civil, que aún se analiza, tengan que pasar muchos años para que el humano se dé cuenta que la realidad es otra.

Nosotros damos gracias a Dios, pues afortunadamente todos estamos sin novedad. Esperamos, pues, que la acción del Gobierno Español, que al fin ha decidido actuar, sea la adecuada y este 1 de Octubre no tengamos nada que lamentar y España siga siendo una sola, grande, orgullosa y unida por su histórico pasado.

7

Presos políticos

Samuel Vázquez (Semanal Digital)

Lo ha dicho Pablo Iglesias –que en España hay presos políticos–, y que lo diga el líder de Podemos es casi una garantía de que además de ser mentira, es una auténtica burrada. España es el país más garantista de occidente, tanto en su sistema policial como en el judicial.

En Estados Unidos, con un sistema penal indiciario, basta con que sea blanco y en botella para que sea leche. En España, habría que llamar a dos peritos independientes para que realizaran sendos informes científicos donde se certifique sin ningún género de duda que ese líquido blanco embotellado es leche.

Ese garantismo buenista, progre y estúpido –diferente del garantismo preservador de justicia–, hace que tengamos niñas violadas por hijos de puta que ya habían sido detenidos y encarcelados por violar a otras niñas; hace que tengamos terroristas sentados en las cámaras de representación popular a sueldo vía impuestos de los familiares de aquellas personas asesinadas por su banda.

Verdugos que se creen víctimas

Sí, ya sé que es difícil de creer, pero hay madres a las que les quitan parte de su salario para pagar a los miembros de la banda terrorista que asesinó a su hijo.

Con el golpe de estado en Cataluña en marcha, los verdugos quieren ser víctimas, y han puesto de moda las frases y chascarrillos típicos con los que se engaña a una masa idiotizada, que ya lo decía Goebbels:

–Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida.

Así que podemitas, rufianes de Esquerra, nacionalistas de pureza andorrana y etarras de aquí y de allá se han puesto a repetir mil veces, para intentar convertir en verdad, la mentira de que «se está deteniendo gente por querer votar».

Decir esta payasada, es como decir que a un agresor sexual se le detiene por querer hacer el amor.

Cuando un juez ordena la detención de una persona lo hace con una lectura de derechos que implica relacionar su conducta ilegal con un artículo del código penal, y votar, no está tipificado

en ningún artículo de nuestro código penal. La malversación del dinero público y el cohecho sí.

El último preso político de España fue Miguel Ángel Blanco, ejecutado a disparos en la cabeza. Y estas portadas sobre Ortega Lara lo dicen todo sobre el mundo radical que Iglesias trata con indulgencia

Uno puede ir a una conferencia a favor de la paz mundial si



quiere, lo que no puede es subir al estrado y romperle los dientes al conferenciante; y si lo hace, una vez detenido, no es de recibo que haya una turba de idiotas en todos los medios manifestando que se está deteniendo gente por buscar la paz en el mundo, o por ir a una conferencia.

Sobre Garzón

Pero todas estas estupideces, no lo olvidemos, las gritan «intelectuales» del nivel de Alberto Garzón, un señor que desde la zona de embarque del aeropuerto antes de salir de viaje a Nueva Zelanda para disfrutar de su luna de miel, tuitea con su iPhone revolucionario que la globalización nos ha hecho vivir peor que nuestros padres, ¡nuestros padres! Que se iban de luna de miel a Canarias una semana y ésa era la primera y última vez que se subían a un avión.

Este niño pijo mete en la maleta su tablet, su portátil, sus Ray-Ban, coge su billete al país capitalista con la tercera economía más liberal del mundo, y acto seguido te dice que vivimos peor que nuestros padres.

Pero hay más gente repitiendo el eslogan, todo tipo de calaña, desde los que dicen que Venezuela y Cuba son democracias y España una dictadura fascista, hasta los que no saben que ni las lenguas ni los territorios tienen derechos, sólo las personas los tienen.

Las Guardia Civil y la Policía Nacional no hacen nada más que defender la democracia y las leyes; ya lo hicieron antes interviniendo en conserjerías de Andalucía, Valencia o Madrid por la Gürtel o los ERE.

Es mentira que se persiga a Cataluña, se persiguen delincuentes, aquí y allá, en todos los sitios, de todos los colores.

En España no hay presos políticos hoy, el último preso político, el último hombre perseguido por sus ideas, cautivo por pensar diferente y ejecutado por defender la libertad frente a la tiranía, se llamaba Miguel Ángel Blanco.

18 SEP17 - MADRID.- Después de cumplir con los encargos de Eutimia, Andrés González, nuestro peluquero más cotizado, aprovechó que había salido el sol para pasear por los alrededores de Harrods antes de su cita en el 10 de Downing Street para cardar la melena de la primera ministra.

Se sobresaltó al ver tras los visillos de un balcón un espectro extraño, una figura fantasmal. ¿Sería el niño fotofóbico de *Los otros*, ya crecidió? Una docena de curiosos, casi todos periodistas, se había congregado en aquella esquina y un cámara de la televisión catalana le puso al corriente.

-Assange apoya el *prusés*— le dijo satisfecho.

El señor de Murcia se quedó absorto mirando aquella pálida figura y sintió lástima. Más de cinco años de encierro viendo pasar la vida entre las brumas de Londres, tras los visillos de un balcón en la esquina del culo de saco donde está la embajada de Ecuador, habían nublado la visión de la realidad al fundador de *Wikileaks*. Se sorprendió más de los estragos que había causado el aburrimiento en el okupa más famoso del mundo, que el hecho de que las aguerridas feministas de la CUP se hicieran las suecas y no estuvieran allí protestando por la intromisión oportunista de alguien acusado por violación que, para colmo, había apoyado a Marie Le Pen.

-Al menos habrá pagado los cinco euros.

-¿Cuáles? -preguntó el cámara.

-Los de la colecta solidaria para pagar la multa de Artur Mas.

Pensó en la alegría de Raül Romeva. Puigdemont le comentó en una ocasión, mientras le recortaba el flequillo, los desvelos del consejero de Consejero de Asuntos Exteriores, Relaciones Institucionales y Transparencia de la Generalidad de Cataluña para encontrar una figura carismática y de fama mundial que apoyase el *prusés*.

-Copito de Nieve, el gorila albino, icono de Barcelona, era independentista y decía una y otra vez que *Espanya ens roba*, pero se nos murió justo cuando estaba aprendiendo a decirlo en catalán - dijo el *President* a su peluquero, sin ocultar su desolación.

-Será difícil encontrar a alguien con ese perfil, *President*.

Romeva no estaba entre sus clientes ni tenía visos de llegar a serlo. Pero Andrés sabía que, quizás por tener la mollera a la intemperie, don Raül era un hombre muy sensible. Su propia madre declaró en una entrevista: «es una de esas personas que si le llaman tonto se pasa toda la noche sin dormir».

Un hito en la gloriosa historia de la diplomacia catalana

El consejero calvo había sabido invertir bien el tiempo ahorrado en el sillón de la barbería. Había recorrido el mundo buscando una figura icónica, reconocible en todas partes y capaz de aprender catalán o por lo menos que pudiera decir con soltura que *Barcelona és bona si la bossa*



sona. Por fin, cientos de miles de euros y veinte meses de trabajo rendían su fruto: un apoyo en Europa para el *prusés*, de un australiano acogido a sagrado en territorio ecuatoriano de Kensington. Un hito en la gloriosa historia de la diplomacia catalana que Raül Romeva, madrileño por nacimiento y catalán por adopción, habría de celebrar descorchando una botella de cava del Penedés. Don Raül podía dormir, por fin, a pierna suelta.

Andrés miraba absorto a aquella alma en pena. No era la primera personalidad internacional en



sumarse al proceso independentista. Antes lo había hecho Nicolás Maduro, pero la pálida figura del australiano le daba un aire más cosmopolita y más respetable que la del ex conductor de autobuses y ahora conductor sin frenos de la gran ruina venezolana.

En honor a la verdad, no había sido el único apoyo en el continente europeo para la causa. Arnaldo Otegui, el terrorista y prócer de la nación vasca,

ya había desfilado en la Diada con su ofrenda floral, como corresponde a un hombre de paz. La vomitona que le dio a la pobre Eutimia viéndolo por televisión y acordándose de las 54 víctimas mortales y más de doscientos heridos de ETA en Cataluña, dejó la alfombra del cuarto de estar para tirarla.

Esto era otra cosa. Aunque estuviera acusado de violar a dos activistas suecas que, al contrario que las nuestras, eran implacables y no estaban dispuestas a que se fuera de rositas, Julian Assange le daba al *prusés* una vitola..., un aire de glamour... un... no sabía qué del que carecía el etarra con su cara de bruto y su pasado sangriento. Otro a quien jamás cortaría el pelo, aunque por razones distintas a las de Romeva.

El fundador de *Wikileaks* no le parecía a Andrés tan inteligente y simpático como Copito de Nieve, pero era un buen sucedáneo. El entusiasmo del consejero estaba más que justificado pensando que los catalanes llegarían a quererlo tanto como al añorado bípedo.

El cámara de TV3 le contó que el famoso inquilino de la sede diplomática llevaba muchos años preparándose para el momento de la verdad –que ya había llegado–, estudiando a fondo la Historia de España y los agravios cometidos contra Cataluña. En su debut se hizo un pequeño lío con Sancho Panza y Pedro Sánchez, pero ahí estaba Pérez-Reverte para darle clases a golpe de *twit* y aclararle que el escudero de Don Quijote no se llamaba Pancho Sánchez. Y gracias a un manual de catalán sin esfuerzo podía lanzar *twits* en esa lengua con una soltura que era la envidia de Donald Trump.

La manutención del fichaje estelar era un punto delicado que se había resuelto con inteligencia. No corría a cargo de las mermadas (e intervenidas) arcas del ayuntamiento ni de la Generalidad, sino del erario ecuatoriano. Todo un detalle que él, como contribuyente, le agradecía. La pela es la pela, en Badalona o en Caravaca de la Cruz.

Un acuerdo ventajoso para todos

El arreglo con Assange parecía muy ventajoso para todas las partes implicadas y confirmaba que el pseudoministro de Asuntos Exteriores de la Generalidad no tenía un pelo de tonto. ¿Había algo más congruente para ganar credibilidad que fichar a alguien con experiencia –según dos suecas– en violaciones, para violar la Constitución española?

El australiano también obtenía buenos réditos del acuerdo. Había encontrado una vía para salir –sin pisar la acera– del callejón del olvido de la mano de sus nuevos amigos sin necesidad de pagar una campaña en los medios.

–Un artista –pensó Andrés, acordándose de que Iberdrola le había subido la factura de la luz y Assange tenía calefacción gratis.

La condición de albino que el fundador de Wikileaks compartía con Copito de Nieve, el llorado gorila del zoo de Barcelona, le daba un aspecto de recién salido de un baño de lejía. No podía decirse de él que daba el toque de color a la gesta independentista, pero de eso se encargaba la CUP.

–Este chico necesita un poco de sol en Castelldefels, un bañito en el mar y un horizonte más amplio.

La brisa marina y la luz mediterránea, pensaba Andrés, harían milagros y le darían una visión más clara de las bondades de nuestro Estado de Derecho para que no tuviera que pisar los charcos del patio de aquel edificio y chapotear en el fango del odio a España que, a fin de cuentas, no le había hecho nada.

–Incluso en la jaula vacante del zoo estaría mejor que aquí –pensó. Los niños le alegrarían la vida y le darían plátanos que son ricos en fósforo para la memoria.

Ahora que volvía a estar en el centro de la atención mundial, el señor Assange necesitaba un peluquero para representar a los catalanes dignamente. Sus guedejas desaliñadas pedían a gritos un toque de tinte. El castaño claro le daría un aire a Putin que le sentaría francamente bien y él mismo podría aplicárselo a buen precio.



Mientras, a unas manzanas de allí, las campanas del *Big Ben* daban los cuartos –*Sol, Fa, Mi, Si...*–, en la esquina de Hans Cres se abrió el ventanal. Julian Assange saludó a la multitud, la docena de personas allí congregadas que aplaudía entusiasmada. Al señor de Murcia la escena le recordó a la del edificio de La Equitativa, en Madrid, frente al Congreso de los Diputados, cuyas simpáticas figuras se asoman al balcón cuando el reloj da las doce

del mediodía. Carlos III, la duquesa de Alba, Goya, el torero Pedro Romero y una manola dan una vuelta, saludan a los madrileños con una coreografía perfectamente orquestada y vuelven a resguardarse del bullicio de la ciudad. Además de echar en falta la música del carrillón, se quedó esperando la aparición del resto del elenco para completar el cuadro: Artur Mas, Carme Forcadell, Raül Romeva y la madre superiora de la congregación con el misal en la mano. Seguramente estaban dentro, en un salón, dando buena cuenta del ceviche que les servía el mayordomo de la embajada mientras redactaban el siguiente *twit* en la cuenta de Julian.

–¡Míster Assange, míster Assange! ¡Un toque de color! *A little color for your hair!* –gritó, atusándose la cabeza por si acaso no le entendía.

Julian Assange puso su mejor cara de *whaat???* Y el peluquero, hombre de recursos, abrió su maletín y alzó las tijeras para ofrecerle sus servicios.

Todo fue muy rápido. La gente corría despavorida y los policías que custodiaban la legación ecuatoriana lo tiraron al suelo, donde quedaron esparcidos los peines, cepillos, lacas, la maquinilla y todas armas del supuesto terrorista que no entendía a qué venía tanto revuelo

Se nos ha ido.

Ayer, Viernes 22 de Septiembre, nos ha dejado Jesús Flores Thies.

Viejo soldado, Coronel de Artillería R.; del antiguo Ejército, del antiguo Régimen de la vieja España.

Hijo de soldado. Su padre, valeroso capitán de la Legión, murió en la columna Madrid combatiendo por liberar a España del marxismo y el separatismo que de nuevo nos amenazan con otros procedimientos más sutiles.

Aunque gracias a la larga paz de Franco no tuvo la oportunidad de participar en conflictos armados, en los que todo combatiente español acredita su valor, si participó día tras día, año tras año en otra lucha más difícil pues requiere un continuado valor moral muy difícil de mantener ante las tentaciones profesionales, familiares y de todo tipo que nos rodean en la materializada sociedad del bienestar en que vivimos.

Su ingrata lucha le acarreó una verdadera postergación en su carrera militar, e incluso reprensiones y arrestos por entender sus superiores que sus denuncias, sus avisos, sus advertencias de lo que se le venía encima a nuestra pobre e indefensa Patria, eran inoportunos, e incluso que afectaban a la «seguridad nacional».

Nada de lo que denunciaba afectaba a la disciplina de las FAS ni ninguna información que utilizaba procedía más que de los propios medios de comunicación social que los facilitaban con sordina, y no todos.

Pero esa falta de valor moral en sus mandos, que nunca suele faltar en el combate armado, les hacía ver que sus expectativas de carrera o de acomodo en determinados destinos, podían estar en peligro si no tomaban medidas ¿disciplinarias?

Y eso era cierto, pues, naturalmente, el poder político, verdadero responsable de sus denuncias, no podía ver con agrado que su lenidad o incluso, complicidad, quedase al descubierto.

Ya en la Reserva no cesó en su lucha, creyendo que esa era su obligación, pero sabiendo que era una lucha estéril, lo que le concede aún más mérito.

Así, brillante escritor y dibujante, colaboró con sus artículos en diversos foros; escribió libros y fundó, con la inestimable colaboración de su querida esposa, María del Pilar, experta en las nuevas modalidades informáticas, un periódico digital *El Implacable* difundido por Internet entre numerosos seguidores quienes lo seguían con avidez y enseguida echaban de menos sus retrasos.

Y en Barcelona, donde residía y ciudad a la que sin ser catalán amaba, falleció de una infección fulminante cuya causa bien pudiera ser la amargura de contemplar el penoso panorama que se presenta ante todo aquel que no está ciego o que no prefiere mirar para otro lado.

Mi viejo y querido amigo y compañero, espero tener la fortuna de encontrarme contigo pronto en ese lucero en que estarás encaramado.



Así se despidió de los amigos Jesús Flores

Dios te guarde en su seno: te lo mereces.

N. de la R.: Jesús Flores Thies era colaborador de nuestras publicaciones. Siempre respondía a nuestra llamada. Y siempre nos mandaba un artículo valiente, descarnado, que revelaba su honestidad y forma de ser y pensar. Seguro que Dios le habrá acogido en su seno. Recemos por él, se lo merece.

10

Carta a mi hermano (Alcalde separatista catalán)

J. A. Ll.

Tienes todo el derecho a ser separatista, no seré yo quien te impida que lo seas, pero me permitirás que te recuerde algunas cosas.

Nacimos en el seno de una familia catalana, cuya lengua era el catalán y que amaba a su tierra. Te acordarás, tú más que yo, pues eres seis años mayor, todos los viajes que hacíamos con nuestros padres por pueblos y villas de Cataluña, visitábamos todos sus rincones, sus plazas, sus iglesias, sus monumentos; te acordarás de las muchas visitas al monasterio de Poblet, de Santes Creus, a Montserrat... y recordarás que en catalán siempre nos enseñaron a amar a España. Nuestros padres eran como otros muchos que, desde su más rabiosa catalanidad, se sentían españoles y así lo transmitían.



Sabes que en casa había miles de libros, muchos en catalán; te acordarás que nuestro padre era socio del «Club De Lectors Dels Països Catalans» y que en las infinitas estanterías de libros que poblaban nuestra casa podías leer todo aquello que quisieras sin ningún tipo de censura.

En casa se respiraba política, se vivía la política, pero nunca nos inculcaron nada, fuimos nosotros quienes libremente optamos por unas ideas u otras. Recuerda las veces que por la noche los separatistas rascaban y rompían una pegatina que

nuestro padre lucía en el coche y que reponía una y otra vez: «Ser español es un honor, ser catalán es un orgullo». Recuerda las llamadas anónimas donde se le insultaba o decían que habían colocado una bomba en el jardín de casa; acuérdate cuando le pinchaban las ruedas del coche o cuando le pintaron la «estelada» en todo el capó del Ford Fiesta. No olvides que cuando murió nuestro padre, su féretro lo cubría la bandera nacional y el «recordatorio» que se repartió era en catalán, escrito por él mismo, en la lengua que tanto amaba... mientras, unos cuantos separatistas de puño cerrado brindaban con alborozo por su muerte en un restaurante de nuestra villa...

Tú nunca has tenido mis ideas políticas, pero sé que tú no eras separatista, ¡que te han hecho separatista! Sé que gestionar un ayuntamiento no es fácil, sé que te ha tocado una mala época de crisis y de recortes, y que además, heredaste una infame gestión del alcalde anterior. En nuestra casa viste el ejemplo de cómo gestionar lo público, siempre con sentido común y responsabilidad, tú abuelo, también alcalde, te lo decía. Un mal gobierno de la nación –o muchos– no te pueden no hacer ver, también, un mal gobierno de la Generalitat catalana. Aquí nadie se salva.

No me acabo de imaginar a nuestra madre, que ya sabes lo mal que habla castellano, feliz entre tanta «estelada» adornando la casa en que vive, sabes que para ella España es intocable, tanto como su amor por Cataluña, tanto como el amor a sus hijos.

Tienes todo el derecho a ser separatista, de tener tus ideas, yo tampoco pienso exactamente igual que cuanto tenía 15 años y me decías que estaba obsesionado por la política, pero sabes tan bien como yo que la independencia no es ninguna solución, que lo que nos enseñaron y aprendimos de nuestro padre y de nuestra madre no es eso que defiendes.

El separatismo ha dividido Cataluña... y ha dividido familias, nada ni nadie romperá la nuestra, porque nuestros padres nos enseñaron a amarla, tanto como a nuestra patria chica, Cataluña, como a nuestra patria grande, España.

Yo no olvido que siempre has estado ahí, en tu papel de hermano mayor, pero tampoco olvido lo que hemos vivido y aprendido; el día 1 de octubre no me esperes ante ninguna urna, nuestra Historia común, como nos enseñaron, no se vota, se ama y se defiende.

Tu hermano, que te quiere.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.